

AL VESPERO.

¡Estrella de la tarde, astro de amores,
 Cuán refulgente brillas! ¡Ay! No en vano
 Luz de Citéres te llamó el pagano
 Al contemplar tus vivos resplandores.

Del gentilismo huyeron los errores;
 Y ojo, lumbré, destello soberano
 De la Virgen Deípara, el cristiano
 Te apellida, cantando tus loores.

¡Véspero! que del bosque entre las hojas
 Mil veces alumbrándome el camino
 Calmaste mis afanes y congojas:

Cuando á cruzar el mar voy peregrino,
 No ocultes, por piedad, ese que arrojas
 Sobre las aguas, esplendor divino.

JOSE JOAQUIN PESADO.

(Traducción.)

CANTOS DE NETZAHUALCOYOTL,
 REY DE TEXCOCO. *

I

Lamenta sus de gracias cuando huía perseguido
 del rey de Atzacapotzalco.

No bien hube nacido
 Y entrado á esta morada de dolores,
 Cuando sentí mi corazón herido
 Del pesar con los dardos punzadores.

Crecí con afán prolijo,
 Y al verme sólo prorrumpió mi labio:
 ¿Qué hace en la tierra desvalido el hijo,
 Si no lo sabe guiar consejo sabio?

Vive el hombre en el mundo,
 Y vive condenado al sentimiento;

* Floreció en el siglo XV de la era vulgar.

Llena su corazón tedio profundo;
Apenas hay lugar para el contento.

Era mi vida pura,
Y mi conducta á todos manifiesta;
Obraba, á lo que entiendo, con cordura;
Humilde era mi voz, mi faz modesta.

Hoy, inundado en lloro
Donde quiera que paso causo pena;
Me abandona el amigo con desdoro,
El Supremo Hacedor así lo ordena.

Nunca semblante esquivo
Opuse á tus designios soberanos;
Yo soy ¡oh Dios! tu hechura y tu cautivo,
Y recibo la muerte de tus manos.

Si ya mi sér declina,
Y tu brazo del mundo me destierra,
Cúmplase en mí tu voluntad divina,
Y baje yo á los centros de la tierra.

Mas préstame tu aliento
Y ten piedad del corazón herido;
Me ocultaré del triunfador violento,
Porque huérfano soy y desvalido.

Es condición muy dura
Perder la gloria y adquirido imperio,
Pero ¡cuanto se aumenta la amargura
Si amenaza al vencido el cautiverio!

En tan tristes azares
Buscado he con afán los deudos míos,
Mas no oyeron la voz de mis pesares,
Helados ¡ay! en los sepuleros fríos.

Nunca á la luz perdida
Se elevará otra vez su polvo yerto;
Todos se han ausentado de la vida:
Mi corazón ¡oh Dios! á tí convierto.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

PENSANDO EN ELLA.

“For why should we
mourn for the blest?”

BYRON.

¿Por qué tanto suspiro y duelo tanto?
¿Por qué verter á su recuerdo el llanto?
¡oh, alma mía! si tus ojos ven

Entre las nieblas del pesar profundo
que un condenado hay menos en el mundo,
y un arcángel de más en el edén?

¿No ves cruzar la imagen de tu amada,
pura y feliz, la bóveda azulada,
por do las nubes y los astros ván?

¿No ves de su semblante los destellos?
¿Por qué afligirte entonces por aquellos
que ya en la luz del Paraíso están?

Mírala ya en el cielo: hasta su planta
en tus horas más lúgubres levanta
tu esperanza cristiana y tu oración.

Y que renazcan de tu fe las flores,
ella vela por tí; sufre y no llores,
no llores más, mi pobre corazón.

JOSE PEON Y CONTRERAS.

UN ARROYO.

“Cuando Eva derramó su primer lágrima
Nací en el Paraíso terrenal,
Y desde entonces mi corriente rápida
El orbe cruza, emponzoñada ya.

“Flores y palmas y frondosos arboles
Ostentan á mi paso su esplendor;
Y ván los desgraciados á mis márgenes
A buscar un consuelo en su aflicción.

“Al verme lloran y su llanto fervido
Gota á gota acrecienta mi raudal;
Y al eco de mi arrullo melancólico
Alivio encuentran, venturanza y paz.

“Venid los grandes y llegad los débiles,
Los que nada esperais del porvenir,
Los que del mundo los desiertos áridos
Cruzais con vuestra carga sin reir.

“¡Viajero triste de semblante pálido
Que miras con horror la humanidad!

Ven á mirarla en mis espejos—Mírala:
Llorando como tú tambien está.

“Doblad la frente, que en mis aguas límpidas)

Viene el dolor sus perlas á verter;
¡Cálmese en ella vuestra sed hidrópica,
Buscad en los dolores el placer!

“Unas tras otras las mis ondas fúlgidas
Proseguirán su curso sin cesar,
¡Ay! sin cesar, de mi existencia lánguida,
Será el fin la insondable eternidad!

“Es el pecho del hombre mi vorágine;
Es mi sol la virtud, mi sombra el bien;
Mi lecho es la esperanza; venid ¡miseros!
Mi corriente es de lágrimas, ¡bebed!”

JOAQUIN GOMEZ VERGARA.

MIS MONTAÑAS.

Lejos estoy de mi patria,
De mi patria tan querida,
Y de mi abatida frente
La palidez enfermiza,
No vienen á refrescar
Sus embalsamadas brisas.
Montañas americanas,
Hermosas montañas mías,
En donde canta el zentzontle
Y do el huitlacoche anida;
En cuyas agrias pendientes,
De eterno verdor ceñidas,
El indio cuelga su choza
Cual nido de golondrinas;
En donde el hogar del pobre
Con alegre fuego brilla,

Que alimenta el liquidámbar
Con su aromosa resina,
Y del cedro y linaloe
Las maderas exquisitas.
¿Donde están vuestros rumores
Y aquella dulce armonía
De las frondas apiñadas
Que el süave viento agita?
¿Donde el salvaje mugido
Que los ecos repetían
Del espumoso torrente,
Que por gargantas sombrías,
Rodando de roca en roca,
Airado se precipita?

¡Ah! Si yo viera aquel valle
De espléndida perspectiva,
Con sus lagos transparentes
En que los cielos se miran;
Con sus azules canales,
Con sus chinampas floridas,
Y su cerco de montañas
Que los pinares erizan;
Si yo viera un solo instante
Las siempre nevadas cimas
Del alto Popocatepetl
Y del gigante Ixtacihuatl,
¡Ay, cómo gozára mi alma!
¡Ay, cuanta fuera mi dicha!
Pero estoy lejos, muy lejos,

De aquella tierra bendita
 Donde las flores no mueren
 Ni el helado cierzo silba;
 Do el arbol no se despoja,
 Y entre sus frondas abriga
 Enjambres de colibríes
 Que al volar rápidos brillan
 Cual primorosa cascada
 De luciente pedrería.

Allá es más azul el cielo,
 Allá más hermosa brilla
 La luna, y el sol ardiente
 Benigno calor envía;
 Allí al cansado viajero
 Frescura y descanso brindan
 El platanar rumoroso
 Y las fuentes cristalinas;
 Allí se meció mi cuna,
 Allí mi madre querida
 Me alimentaba á su seno
 Y en sus brazos me adormía;
 Allí pasé de mi infancia
 Aquellas horas benditas
 En que el alma no conoce
 Los pesares de la vida;
 Y allí de mis tiernos padres
 Las veneradas cenizas
 Duermen, bajo los rosales
 Que sus rosas no marchitan.

¡Oásis del Nuevo Mundo!
 ¡Adorada patria mía!
 Quiera Dios que vuelva á verte,
 Y que al acabar mi vida,
 Exhale mi último aliento
 Entre tus fragantes brisas,
 Bajo tu estrellado cielo,
 Y escuchando la armonía
 De tus pájaros cantores
 Que en tus arboledas trinan.
 ¡Montañas americanas!.....
 ¡Hermosas montañas mías!.....

EN EL PANTEON.

Llorando, un día aquí dejé á mi madre,
 Transido de dolor.....
 La tarde estaba triste, sí, ¡muy triste!
 Tan triste como yo.
 Las campanas doblaban á lo lejos,
 Y al ocultarse, el sol
 Doraba con sus últimos fulgores
 De los sauces el fúnebre verdor.
 El viento susurraba entre las hojas
 Con tristísimo són.....
 Y los ramos de flores amarillas
 Mi llanto marchitó.
 Con ella vine.....y la dejé ¡muy sola!
 Y lleno de aflicción
 Solo tornéme, y en mi hogar desierto
 Me faltaron la vida y el calor.

Hoy vuelvo aquí despues de muchos años;
 Este es el panteon;
 Pero esa tumba encierra otro cadáver
 Y rota está la cruz que clavé yo.
 La piedra en que aquel nombre idolatrado
 Grabé con santo amor,
 No ocupa ya su sitio.....¡Madre mía!
 ¡Madre de mi alma!..... Adios!!!

MANUEL M. FLORES.**BAJO LAS PALMAS.**

Morena por el sol de Mediodía
Que en llama de oro fúlgido la baña,
Es la agreste beldad del alma mía,
La rosa tropical de la montafia.

Dióle la selva su belleza ardiente,
Dióle la palma su gallardo talle;
En su pasión hay algo del torrente
Que se despeña desbordado al valle.

Sus miradas són luz, noche sus ojos,
La pasión en su rostro centellea,
Y late el beso entre sus labios rojos.
Cuando desmaya su pupila hebréa.

Me tiembla el corazón cuando la nombro,
Cuando sueño con ella me embeleso,
Y en cada flor con que su senda alfombro
Pusiera un alma como pongo un beso.

Allá en la soledad, entre las flores,
Nos amamos sin fin á cielo abierto,

Y tienen nuestros férvidos amores
La inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la regia, la beldad altiva
Soñadora de castos embelesos,
Se doblega cual tierna sensitiva
Al aura ardiente de mis locos besos.

Y tiene el bosque voluptuosa sombra,
Profundos y selvosos laberintos,
Y grutas perfumadas con alfombra
De eneldos, y tapices de jacintos.

Y palmas de soberbios abanicos
Mecidos por los vientos sonorosos,
Aves salvajes de canoros picos
Y lejanos torrentes caudalosos.

Los naranjos en flor que nos guarecen
Perfuman el ambiente, y en su alfombra
Un tálamo de musgos nos ofrecen
De las gallardas palmas á la sombra.

Por pabellón tenemos la techumbre
Del azul de los cielos soberano,
Y por antorcha la potente lumbre
Del espléndido sol americano.

Y se oyen tronadores los torrentes,
Y las aves salvajes en concierto,
En tanto celebramos indolentes
Nuestros libres amores del desierto.

Los labios de los dos, con fuego impresos,
Se dicen el secreto de las almas;
Despuesdesmayan lánguidos los besos.....
Y á la sombra quedamos de las palmas,

MANUEL PEREDO.

ESPERANZA.

Vino ya con sus sombras
 La amiga noche á recoger cual ántes
 Mis suspiros amantes,
 Muda depositaria
 De este secreto que en mi pecho mora;
 Y el ángel cuya imagen bienhechora
 Vive en mi corazón, cual solitaria
 Perla escondida en ignorada concha,
 Vuela á llevarle en las veloces alas
 De su brisa callada,
 Mi suspiro de amor, las ansias mías,
 No cual en otros días
 Con lágrimas mezcladas,
 Con lágrimas de sangre envenenadas.
 ¡Qué largas son las noches
 Del dolor sin consuelo!
 ¡Ni una luz en la tierra,
 Ni una estrella en el cielo!
 Y el que en tan negra oscuridad sumido
 Cruza el campo, perdido,
 Y amparo busca, y luz y compañía,

Aguarda en vano el día;
 Porque para el que llora
 No hay celajes, ni aurora,
 Ni brisa matinal, ni luna llena;
 ¡Su pena nada más, sólo su pena!
 Tal vez allá á lo lejos
 Anhelante descubre los reflejos
 Que el tibio rayo de la luna envía,
 Y se figura el triste que es el día
 Y de esa luz menguada,
 Con tanto afán deseada,
 El escaso fulgor llorando adora;
 Que esa luz bienhechora
 Que al fin piadoso el cielo le depara,
 Es para él la clara
 Antorcha que le guía en el camino
 Por do va, fatigado peregrino.
 ¡Con qué placer registra cuidadoso,
 De la escarpada senda
 Que hasta allí recorrió con pié medroso,
 Ambas orillas que galano viste
 El floreciente Mayo!
 Y al efímero rayo
 Con que se anima el triste,
 Avido busca las pintadas flores
 Que allí desparramadas se le ofrecen,
 Y aspira sus olores,
 Y en tanto sus pesares se adormecen.
 ¡Oh si pudiera detener el curso
 De la tupida nube
 Que ya rápida sube
 A eclipsar los escasos resplandores
 De aquella luz incierta,
 A sus ojos un punto descubierta!
 ¡Oh si dado le fuera
 Que hasta en su hora postrera
 Bafiase su abatida
 Frente, ya sumergida

En el letal desmayo,
 De la bendita luz el tibio rayo!
 ; Y si la bañará! porque es reflejo
 Esa luz bienhechora
 Del sol eterno á quien cantando adora
 En himnos de celeste melodía
 Cuanto creado existe;
 Bálsamo de consuelo para el triste,
 Fuente de bendición para el que llora:
 Porque esa luz que alcanza
 A descubrir entre la noche oscura
 De su negra amargura,
 Viene de Dios, se llama la *Esperanza*.
 En ella fia el vacilante paso
 Al continuar; á ella se encomienda
 De nuevo al emprender la áspera senda
 En su largo camino;
 Y cual el peregrino
 Que al tocar los umbrales
 Del santuario á do va con fe piadosa
 Siente desvanecerse por encanto
 El cansancio, la pena y la ardorosa
 Sed que antes le rendía,
 Así de aquella luz al fulgor santo
 Nuevo vigor y nuevo aliento cría,
 Y ligero se apresta
 Del monte á trasponer la áspera cresta.
 Porque en el fondo oscuro
 De su cerrado porvenir, y escritas
 Cual por la mano compasiva y santa
 De aquel que lo levanta
 Y las pérdidas fuerzas le devuelve,
 Ha leído seguro
 Estas letras benditas,
 Este anuncio que el alma le recrea,
 Y que le hace exclamar: ; bendito sea!
 "Dios no llevó á sus hijos en el mundo
 Por senda que á la dicha no encamine

Y en la dicha termine;
 Ni un suspiro jamás de lo profundo
 Del corazón arranca que no sea
 En himno convertido,
 Himno del corazón agradecido." *
 Ven pues, dulce bien mío,
 Tú que la senda del dolor cruzando
 Y en pos de tí dejando
 De lágrimas un río,
 A mi lado caminas valerosa;
 Vén, y tu cariñosa
 Mano me enjague las que vierto triste:
 Que si nublado viste
 El horizonte de la dicha nuestra,
 Hoy esa luz te muestra,
 Roto el oscuro velo,
 Dichas sin fin en el azul del cielo.
 Juntos vivir, y hasta la muerte juntos,
 Tal es nuestro destino;
 Sigamos pues en paz nuestro camino,
 Y confiada espera
 Que hasta en la hora postrera
 Bañe nuestra abatida
 Frente, ya sumergida
 En el letal desmayo,
 De la bendita luz el tibio rayo.

* ZIMMERMAN, La Soledad.

EDUARDO E. ZARATE.**ADORACION.**

El templo de mi amor se alzaba un día,
 Por himnos de ventura saludado,
 Y ante el dios en el ara colocado,
 De aromas rico el incensario ardía;

Mas luego al soplo de infortunio helado
 Tendió el olvido su tiniebla fría,
 Y envueltos quedan en la noche umbria
 Sólo el altar y el templo abandonado.

Hoy no brota en las ruinas una palma,
 Ni viene á interrumpir ningún suspiro
 Aquella triste y silenciosa calma;

Pero yo á solas con mi amor deliro,
 Y aunque esté ausente el dios, dentro del alma
 Cual una estrella fulgurar le miro.

FRANCISCO V. LARA.**QUISIERA.**

(IMITACION.)

Cuanto una lágrima pura
 Vacila en tus ojos negros
 Como gota de rocío
 Sobre la flor del almendro,
 Por secarla en tu pupila
 Con el calor de mis besos
 Y en un suspiro elevarla
 Aún más allá de los cielos;

Quisiera, niña,
 Ser al momento,
 Céfito errante,
 Nube de fuego.

Cuando tus párpados cierra
 Tímido el ángel del sueño
 Y al contacto de sus alas
 Caes desmayada en tu lecho,
 Por encontrarme á tu lado
 En ese instante supremo
 Velando mientras que duermes
 Y adivinando tus sueños;

Quisiera, niña,
 Ser desde luego
 Tu ángel de guarda
 Tu humilde siervo.

Cuando el aire matutino
 Mece tus blondos cabellos
 Y te corona la aurora
 Con sus diáfanos reflejos,
 Por estrecharte en mis brazos,
 Sentir tu pecho en mi pecho,
 Tu alma ligar con la mía,
 Y unir tu aliento á mi aliento:

Quisiera, niña,
 Ser luz de cielo,
 Ser todo aroma,
 Vapor ligero.

Y embelesado llevarte,
 Como al átomo los vientos,

Hasta el alcázar ignoto
 De los brillantes luceros,
 Y allí morirte contigo;
 Pero morirte sintiendo
 Sobre mi frente tus manos
 Sobre mis labios tus besos:

Esto es, mi vida,
 Lo que deseo,
 Esto es tan sólo
 Lo que yo quiero.

A UNA HOJA SECA.

Errante por el mundo como el ave
Que á mísera orfandad lanzó el destino
Vas, hoja seca, por tu erial camino
En lucha desigual con el turbión.
Yerta, inodora, en infecunda arena
O en ráfagas de polvo confundida,
Ni te cansa el desierto de la vida
Ni te aflige viajar sin dirección.

Hoy te encuentras aquí; pero quien sabe
Mañana adonde te enviarán los vientos,
Donde irán á jugar con tus fragmentos
Y tu último despojo á sepultar.
El manso arroyo que la selva cruza
Dirige al mar su acelerado paso,
Y tú ruedas y ruedas al acaso,
Pues nunca la hoja se dirige al mar.

Arrastrándote inerme por el cieno
Al impulso del viento enfurecido;
Lejos del árbol donde te has mecido
No encuentras besos ni caricias yá.
El fuego de los trópicos te abrasa
Y la nieve del polo te disea,
Y hasta el aura sutil ¡pobre hoja seca!
Rompe tus fibras con furor tenaz.

¡Que terrible es la ley de tu destino!
¡Que triste tu misión sobre la tierra.....!
Sé que un misterio impenetrable encierra
La causa de tu horrible dolor.
Y quisiera arrancarte de la senda
Donde proscrita á tu pesar caminas;
Pero voy como tú, por entre espinas
También dejando mis harapos yó.

Nací olvidado como tú naciste
Y luchando cual tú, voy con la suerte,
Y hoy que he podido en mi camino verte
Hallo que en mucho me parezco á tí.
Tú y yo vagando por distintos rumbos
Nunca podemos disfrutar de calma;
Sombra no tiene para tí la palma
Ni el campo flores me reserva á mí.

ANSELMO ALFARO.—
TRES ACTOS.

La vida es drama;.....empieza
alzándose el telón de nuestra cuna,
con llantos, con vagidos y tristeza,
con gotas de dolor una por una.

El actor es un niño
en el gran escenario de la pena;
¡el mundo lo recibe con cariño!....
Esta es la entrada en la primera escena! ...

El teatro es de flores;
apenas luce el sol en lontananza,
y al tenue resplandor de sus fulgores,
se mira sonreír á la esperanza.

Mas cuando llega el llanto
del niño y de la madre adolorida,
el mundo silba de ambos el quebranto!...
¡Concluye el primer acto de la vida!....

Sigue el acto segundo:
La juventud, apasionada y loca
se derrumba al abismo más profundo,
¡La escena pasa sobre estéril roca!.....

Amores, decepciones,
siniestras y terribles carcajadas,
ríos de llanto y muertas ilusiones
corren al fondo en olas encrespadas!

Duerme el mundo en este acto,
á los tormentos sordo, indiferente;
el crimen y el dolor haciendo pacto
destrozan sin piedad al inocente!.....

Los ayes de amargura
y el sollozar del pecho acongojado,
se mezclan á las risas y ventura
del corazón feliz y enamorado.....

**

La dicha á la tristeza,
la gota del placer con el veneno,
el vicio frente á frente á la pureza,
todo en la escena se revuelve en cieno.

**

En espinas clavados
quedan del corazón sueltos girones,
y en un desierto, tristes y olvidados
los séres sin amor, sin ilusiones.

**

Y queda el alma herida,
y hastiado el corazón, burlado el duelo,
y en camino á la dicha prometida,
cae el telón y se ennegrece el cielo.

**

Llega el acto tercero!.....
Toda la escena cúbrese de nieve!.....
Busca el hombre al amigo más sincero
y no le ve, por dó sus pasos mueve.

**

Escúchanse gemidos.....
Los corazones poco á poco helados,
van quedando en el suelo entumecidos
y entre el hielo y la sombra sepultados.

**

Todo acabó!.....ni un paso
vuelve á dar el actor en tanta pena!
Luce el sol por vez última en Ocaso,
y en la nada concluye aquella escena!

**

Aquí el acto termina;
quedó sobre la escena un gran desierto
que jamás en la vida se ilumina!
Y aquí concluye el drama;..... con un
muerto.)

AGUSTIN F. CUENCA.

AL CUMPLIR TREINTA Y TRES
AÑOS.

Vuélvome á tí para buscar tus flores,
Y oír el són de tu ramaje umbrío,
Y beber en tus hojas el rocío
Que beban tus alados ruiseñores.
Arrúllenme tus lánguidos rumores
Y tu sombra protéjame arbol mío,
Tronco robusto que hallará el estío
Plantado en la heredad de mis mayores.

Arbol pomposo de mi errante vida,
Vuélvome á tí cuando al pasar los años
Los dones busco de la edad cumplida;
Mas ¡ay! que en triste y silencioso yermo,
Te hieren sin piedad los desengaños
Y al polvo inclinas tu ramaje enfermo.

IGNACIO I. PEREZ.

SERENATA.

Tiene aun tendido sobre la tierra
La húmeda noche su pabellón,
Y los misterios que en él encierra
Sólo deleitan al trovador:
Sólo deleitan al que impaciente
Llora la ausencia de un bello sol,
Y á las estrellas y el vago ambiente
Pide consuelos en su afición.
De las noches serenas
Es ay! el manto,
Grato abrigo en las penas,
Cendal del llanto:
Sombra es de amores
Que prefieren al día
Los trovadores.

Ave lanzada de los confines
 Donde naciera sobre un rosal,
 Héme al contorno de tus jardines
 Bella señora, rondando yá:
 Héme al abrigo de los palmares
 Que el sueño arrullan de tu beldad,
 Como te arrulla de mis cantares
 El cadencioso, dulce compás.

De tu amor á las rejas
 Traigo, oh señora,
 Alma y voz que en sus quejas
 Vibra sonora:
 Traigo, oh sultana,
 Flores mil con que adorno
 Reja y ventana.

Angel que oculto respira amores
 Muévate á duelo mi ardor febril,
 Ay! y del alma que sueña amores
 No el sol eclipses del porvenir:
 Tu eres la estrella que guió á los magos,
 Del paraíso tu eres la hurí;
 Si el són te adula de mis halagos,
 Dame, oh señora! tu dulce sí.

De tus labios divinos
 Vibre el acento,
 Cual del ave los trinos
 Y el són del viento:
 ¡Niña del alma!
 Del amor de la tuya
 Dame la palma.

LUIS PONCE.

LA FLOR DE LA ROCA.

Hay plantas que naciendo, vida mía,
 Entre las grietas de la parda roca
 Condenadas están á vivir siempre
 Muy lejos del jardín, tristes y solas.

El sol consume su verdor escaso,
 El viento lleva sus quemadas hojas,
 Huye de ellas el cándido rocío
 Y el granizo y la lluvia las destrozan.

De qué les sirve á sus ocultas flores
 Ni brillante color, ni blando aroma,
 Si no pasan junto á ellas suspirando
 Las brisas de la tarde misteriosas.

Para ellas no tendrán calma y frescura
 La quieta noche y la naciente aurora,

Ni lánguidos murmullos tendrá el río,
Ni lánguidas miradas las hermosas.

Esas plantas, mi vida, mueren pronto,
Pronto si la intemperie las agosta,
Y quien sabe despues á dónde el viento
Vuela á llevar sus amarillas hojas.....

Ya no extrañes, mi bien, por qué mis cantos
;Ay! tan amargos són—mi alma está sola;
Sola como esas plantas que en la tarde
Ya fatigadas de vivir se agostan.

Me pesa el día con su luz brillante
Y me pesa la noche con sus sombras,
Me fatigan el ruido y el contento
Y me enloquece meditar á solas.....

;Y ha de vivir así mi alma sedienta,
Así como la planta de la roca,
Siempre sufriendo y aguardando triste
Que al fin la muerte sus cadenas rompa?

Ven á mis brazos, cándida hermosura,
Ven á mi soledad, blanca paloma,
Tu alma es hermana de la mía, vuela,
;Ay! vuela á consolarla que está sola.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

IRENEO PAZ.

¡SUFRRIR!

Era un tiempo..... mis tiernos abrilés
Entre encantos sin fin resbalaban,
Mil ensueños de gozo llenaban
Mi inocente, feliz corazón.
;Qué fugaces corrieron los años
De ilusiones, de paz, de ventura!.....
Y otros años de horrible amargura
;Ay! muy pronto vinieron en pós.

Casi entraba yo al mundo..... mi pecho
No sabía lo que eran amores.....
Ignoraba que hubiera dolores
En mi vida tranquila y feliz.
Una noche..... me acuerdo; en un baile
Ví una joven.... ;qué pura! ;qué hermosa!
;Cual su huella divina y airosa
Estampaba en el blando tapiz!